

**SOCIOLOGÍA DE LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE:
QUÉ LES HA UNIDO Y LES DIVIDE HOY**

COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES
SERIE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS CULTURALES

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

Luis Manuel Cerdá Suárez.

Jesús Alberto Valero-Matas

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Antonio Sánchez-Bayón, EAE Business School e ISEMCO (España).

Esmeralda Giraldo Casado, Universidad de Alcalá y Escuela de Organización Industrial (España).

Heberto Romeo Priego Álvarez, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México).

Casimiro Francisco Ramos, Instituto Politécnico do Oeste (Portugal).

Juan Manuel Alberto Perusquia Velasco, La Verne University (Estados Unidos).

Juan Felipe Espinosa Cristia, Universidad Andrés Bello (Chile).

María del Pilar Pastor Pérez, Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México).

Volmar Andrés Pacheco Pedroza, Universidad Francisco de Paula Santander (Colombia).

Lizbeth Souza Fuertes, Baylor University (Estados Unidos).

Roberto Fuertes Manjon, Midwestern State University (Estados Unidos).

Alberto R. Coll, DePaul University (Estados Unidos).

Lorenzo Navarrete Moreno, Universidad Complutense de Madrid (España).

Jorge Inés Morales Garfias, Universidad Interamericana del Desarrollo (México).

Esteves Mateus, Maria do Nascimento, Instituto Politécnico de Bragança (Portugal)

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN

**SOCIOLOGÍA DE LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE:
QUÉ LES HA UNIDO Y LES DIVIDE HOY**



1ª edición, 2019

© Antonio Sánchez-Bayón

© 2019, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-71-7

Depósito legal: M-17511-2019

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*Para reToñín y Gema,
pues por mucho que madrugue,
siempre os deberé tiempo y dedicación
(gracias por vuestra paciencia y generosidad).*

ÍNDICE

Prólogo	9
Cap. 1.- Acerca de este estudio	13
1.1.- Su interés e hipótesis de trabajo.....	22
1.2.- Panorámica y revisión de fundamentos	61
Cap. 2.- Identidad estadounidense según sus fundadores	69
2.1.- Referencias filosóficas y sociológicas de la <i>patrística</i> estadounidense	75
2.2.- Semblanzas y legado social de la <i>patrística</i> estadounidense	82
2.3.- Discursos presidenciales sobre la religación estadounidense	102
2.4.- Riesgo de orfandad estadounidense ante la posglobalización.....	109
Cap. 3.- Una historia social del pensamiento identitario estadounidense: de teólogos a filósofos y científicos sociales	111
3.1.- Urgencia de una historia-filosófica clarificadora de la identidad estadounidense.....	113
3.2.- Sistema de síntesis crítica de autenticidad: visión panorámica	115
3.3.- Escuelas de pensamiento identitario estadounidense	122
3.3.1.- Teólogos políticos coloniales: puritanos, carismáticos y trascendentalistas.....	126
3.3.2.- Filósofos sociales nacionales: constituyentes, democratizadores y reconstructores	128
3.3.3.- Académicos socio-culturales hegemónicos: Estudios culturales tradicionales, fuga de cerebros y Estudios culturales sobrevenidos.....	133

3.4.- Diagnóstico y pronóstico ante la posglobalización.....	140
Cap. 4.- ¿Qué ha unido a los estadounidenses y qué les divide hoy?.....	143
4.1.- ¿Qué ha religado a los estadounidenses? <i>Americaness</i> frente a los velos posmodernos de confusión.....	143
4.2.- Problema histórico-historiológico- historiográfico: deconstrucción del <i>descubrimiento</i> <i>norteamericano</i> y la multiplicación de relatos comunitarios.....	148
4.3.- Revisión de planteamientos religantes historiológicos e historiográficos tradicionales: de <i>factor llamada (aventurero-misionero)</i> a <i>excepcionalismo</i>	158
Cap. 5.- Retos y riesgos de la identidad estadounidense ante la posglobalización.....	171
5.1.- Ocaso del último reducto moderno (EE.UU.) y su deconstrucción durante las guerras culturales.....	171
5.2.- Crítica de <i>paradoja posmoderna</i> <i>estadounidense</i> y su <i>transoccidentalización</i>	174
5.3.- Balance de <i>American civil religion</i> (ACR) tras su deconstrucción.....	177
5.4.- Problemas y riesgos en curso.....	185
Conclusiones.....	189
Fuentes.....	191

PRÓLOGO

Decía Kennedy “Debe ser posible, a corto plazo, que todo estadounidense pueda disfrutar de los privilegios de ser estadounidense sin importar su raza o color. A corto plazo, todo estadounidense debe tener el derecho de ser tratado como le gustaría ser tratado, como a uno le gustaría que trataran a sus hijos” lo que marca una manera de entender la sociedad y la identidad norteamericana. Antes otros presidentes, como Jefferson, Washington o Monroe por enumerar alguno, planteaban la identidad de los Estados Unidos como algo característico de la nación. De hecho en el prólogo de la “Constitución norteamericana dice: *We the people*. Esto de alguna manera marcó durante mucho tiempo el patrón de acción, comportamiento e ideal norteamericano. Creando una nación surgida de múltiples pueblos e identidades que dieron paso a un modelo identitario con una idiosincrasia propia.

Pero en las últimas décadas esto ha cambiado significativamente, y han surgido voces alertando del cambio y la realidad individual y colectiva norteamericana. Francis Fukuyama en su libro *Identity*, expone que la sociedad norteamericana en sus modelos políticos están jugando a la política de identidad, y como movimientos como el nacionalismo, el islamismo radical y otros están siendo impulsados por personas que luchan con la identidad en un orden económico mundial que los está decepcionando. Argumenta que la elección de Trump como presidente es causa de esa problemática de la identidad, que parece que ha cambiado y no encuentra su lugar, se debe tener presente que los mensajes de Trump ante la nueva deriva de la identidad estadounidense, despliega mensajes de recuperar la identidad estadounidense tradicional que se está desinflando como consecuencia de la inmigración que está llegando y transformando los viejos modelos.

Esto está dando paso a un enfrentamiento, o mas bien como apostilla Sánchez-Bayón a una crisis de identidad. Volviendo a la Declaración de los Estados de Independencia dice: "Creemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que su Creador los ha otorgado ciertos derechos inalienables, que entre ellos se encuentran la Vida, la Libertad y para perseguir la Felicidad". Sobre estas palabras se fundó los Estados Unidos de América, la idea de que todos somos iguales y tenemos derecho a la felicidad. Cuando esto se escribió a fines del siglo XVIII, ser estadounidense implicaba una mentalidad compuesta por el deseo de liberarse de la tiranía y comenzar una nueva vida, una vida mejor. Hecho que está presente en los padres fundadores, porque la libertad y tiranía eran dos principios sobre los cuales se asienta la nación estadounidense. Muchos de los pilgrims venían huyendo de las tiranías de algunas naciones europeas, y EE.UU los protegía y los daba la libertad que sus países los negaban. Así surge una de las citas de uno de los mejores presidentes de los Estados Unidos, Thomas Jefferson que dice, “Cuando los

gobiernos temen a la gente, hay libertad. Cuando la gente teme al gobierno, hay tiranía”.

La cultura de hoy se ha aventurado lejos de este ideal. Ahora la inmigración es extremadamente difícil. La Estatua de la Libertad ya no es un faro de esperanza para muchos. Hay un poema con la Estatua de la Libertad que dice lo siguiente: "Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres, vuestras hacinadas multitudes anhelantes de respirar en libertad, el desdichado desecho de vuestra rebosante playa. Envía a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades a mí; Yo alzo mi faro detrás de la puerta dorada!

" Esta cita representa la bienvenida americana con los brazos abiertos que nuestro país fue el primero fundado en. Sin embargo, fue más una idea que una actualización. Porque en América nunca se ha aceptado verdaderamente esa libertad e igualdad. Puesto que en el pasado, los negros fueron excluidos, como está aconteciendo en la actualidad puesto que las personas de ciertas etnias, como los hispanos, a menudo todavía están excluidas de la cultura dominante estadounidense.

Otra de las características de la cultura e identidad estadounidense, y que está siendo una de los motivos que llevan a reflexión y a ser una de las causas de la crisis, es la inmigración, considerada por algunos un problema de no adaptación al modelo vigente. Si bien cabe destacar que en los EEUU cuando la inmigración se nacionaliza se convierten inmediatamente en estadounidenses. En otras palabras, después de obtener la ciudadanía, ninguna persona tiene derecho a cuestionar sus derechos, que por otra parte son inalienables como queda presente en la Constitución. Ser estadounidense implica ser aceptado a pesar de su raza, religión u origen étnico. El filósofo Chesterton escribía que: "Estados Unidos, a diferencia de los países europeos, no se basó en el carácter cultural de parentesco étnico o en un tipo nacional para una identidad compartida". Si Estados Unidos quiere cumplir con sus ideales originales, entonces debe aceptar más a las personas de todas las razas y religiones.

América fue y es un lugar donde las personas tienen un espacio para empezar de nuevo asentado en la libertad. Si bien, muchos norteamericanos en la actualidad no pueden remontarse a esos primeros inicios de la nación norteamericana, pero son parte de una América reciente, y por o tanto también hacen América. No obstante, la mayoría de las familias pueden mirar hacia tras, y ver como son parte de esa Gran Nación que se construyó con sus antepasados, unos más lejanos y otros más recientes. Es decir, sus orígenes no están fuera sino dentro de los EE.UU. Como G.W. Bush dijo una vez: "Los estadounidenses son un pueblo libre, que saben que la libertad es el derecho de cada persona y el futuro de cada nación". La libertad que valoramos no es el regalo de Estados Unidos al mundo, es el regalo de Dios a la humanidad”. Esto dicho por el Presidente nº 43 de los EE.UU. pone de relieve que

todo estadounidense tiene derecho a la libertad y dicha libertad es un regalo de Dios a los estadounidenses.

Cuestiones de este orden y otros muchos más pueden ser una de las razones que llevan a reflexionar sobre el problema de la crisis, los cuales están muy bien tratados en esta obra de Antonio Sánchez Bayón quien con una visión seria y profunda intenta desvelar muchas de las contingencias de esta crisis identitaria norteamericana. Ahí en todos los capítulos pero cabe destacar, el capítulo tercero que realiza una retrospectiva de la historia social del pueblo norteamericano. Y entre las muchas cuestiones que plantea está a mi entender una sobremanera destacada cuando escribe: “El problema del pensamiento identitario estadounidense (y su disfuncionalidad actual, incluso para su propia revisión, dadas las tensiones y enfrentamientos existentes), tiene lugar con la incorporación masiva de fuga de cerebros (tras las guerras mundiales), trayendo consigo la deconstrucción posmoderna y acentuándose durante las guerras culturales”. En el mismo ambiente intelectual, realiza un recorrido sobre aquellos aspectos que han hecho America, donde los propios ciudadanos han confluído, pero también sin abandonar, más bien, sin olvidar los aspectos donde los estadounidenses han tenido puntos de discordia o desunión. Y que se trata el balance histórico con una exquisitez, facilitando la comprensión de los capítulos anteriores, pero sobremanera importante, abriendo la puerta a la comprensión de los nuevos caminos que tiene los estadounidenses para afrontar el futuro de su identidad. Que Antonio Sánchez-Bayón recoge en su último camino antes de llegar a las conclusiones. El capítulo quinto no deja un futuro halagüeño, porque la deconstrucción llevada a cabo por los estudios culturales, ha dejado un hueco en la identidad americana, que resulta complicado cerrar, puesto que es necesario deconstruir la deconstrucción para nuevamente construir. Y eso es una tarea harto compleja.

No menos interesantes son las conclusiones del autor, que por otra parte, no nos deja indiferente, sino que nos acerca, o mejor dicho nos pone en el camino de la reflexión y el análisis de solventar la crisis identitaria, sin que con ello, implique un nuevo problema de deconstrucción identitaria y agudice nuevamente el problema, generado por muchos factores, pero sin duda como expone el autor por los estudios culturales.

CAPÍTULO 1

ACERCA DE ESTE ESTUDIO

Este trabajo parte de una inquietud: cómo es posible que, teniendo las mismas raíces medievales para el tránsito a la Modernidad (con un mismo pensamiento, máxime el teológico-político, heredero de la tradición occidental sagrada y profana), resulta que el devenir estadounidense y europeo ha sido tan divergente. Curiosamente, tras la II Guerra mundial y hasta la globalización, pareciera que volvía a converger dicho pensamiento y el devenir estadounidense y europeo; sin embargo, el escenario más plausible de la posglobalización apunta a una ruptura definitiva (si se materializa el riesgo moral y de la transoccidentalización).

El origen del proyecto de este estudio, se halla en el trabajo de campo iniciado a finales de los felices años 90 de la globalización (con fondos propios), y desde la década del 2000 ya financiado por instituciones científicas y culturales (v.g. Ministerio de Educación de España, el Programa de *Latin American Studies* de Baylor University), con sus correspondientes estancias de investigación oficiales (v.g. *Harvard, DePaul, Baylor, MHB*U). En todo este tiempo, y a lo largo de las diversas regiones estadounidenses (v.g. *Costa Atlántica, Medio Oeste, Sur*), se ha podido ir constatando los efectos de las políticas identitarias o *identity politics*. Contrariamente a su nombre, las políticas identitarias, no han logrado unir más y mejor a los estadounidenses, sino más bien su resultado ha sido el opuesto¹: se ha causado un mayor malestar social (por una suerte de *neopuritanismo censor*) y una mayor fractura ciudadana (bajo una *sombra de revanchismo*), al fomentarse la exaltación del *hecho diferencial* de cada comunidad existente en EE.UU., máxime, aquellas supuestamente marginadas y de carácter étnico (v.g. afroamericanos, latinoamericanos, asiático-americanos) y sexual (v.g. feminismo y género, *queer movement, lobby GLBT*). En la Modernidad occidental y su *Nuevo Régimen*, ni lo étnico ni lo sexual han formado parte de la esfera pública, por tratarse de cuestiones muy personales de la esfera privada (tal como se percibiera desde la Ilustración)², por lo que quedan

¹ Con la Adm. Obama, han aumentado los conflictos sociales, en especial los raciales entre negros y blancos. Se debe a la política simbólica de presidencia afroamericana y su *racial legacy*: de 2009 a 2014, se empezó descalificando a la policía en *Massachusetts* (afirmando que “actuó estúpidamente”), siguiendo con los vigilantes de vecindario en *Florida*, continuando con los ciudadanos blancos en *South Carolina* y *Missouri* (dando lugar a las revueltas de *Ferguson*, comparables con *Los Angeles*, 1992). En 2016 se publicaron tanto el informe de *Pew Research Center-US Census* y la encuesta de *CNN-ORC International*, coincidiendo en que había aumentado el racismo en EE.UU. (despertando un revanchismo), según el casi 55% de la población (URL: <https://edition.cnn.com/2016/10/05/politics/obama-race-relations-poll/index.html>).

² Sirva como uno de los miles de ejemplos el de *La metafísica de las costumbres* de Hegel, donde se considera el matrimonio como un contrato entre particulares, condicionándose así la percepción de la

fuera de la agenda institucional de la política (la cuestión identitaria pasa de lo religioso a lo político, entendiéndose en términos de la configuración ciudadana y la nación; en tal sentido, EE.UU., es pionero en su modelo de religión civil o *American civil religion-ACR*)³. No es hasta la Posmodernidad, cuando se produce la inversión de planteamientos (tal como anunciara uno de los *padres de la sospecha* en Occidente: Nietzsche y su *transvaloración*). De tal suerte, en EE.UU., por la acción de la *fuga de cerebros* acogidos (sin haber pasado por el filtro de *Americaness*) y establecidos cómodamente en universidades y medios de comunicación, los contagios posmodernos (procedentes sobre todo de Europa y la URSS), comienzan a extenderse durante las *guerras culturales* (acaecidas en los años duros –de máxima tensión y *MAD politics*-⁴ de la *Guerra fría*: 1960-80), provocándose el fin de la inocencia y su sobre-estima moral (o *American self-righteousness-ASR*), la deconstrucción del estilo de vida estadounidense (o *American way of life-AWL*) y del sueño estadounidense (o *American dream-AD*), etc. A la postre, se constata que *identity politics* es una muestra de la condición posmoderna que afecta a EE.UU.: de abandono del *ethos* y su *logos* (como racionalidad ética del ciudadano libre y responsable, hábil para participar en política), dando paso al *pathos* o emocionalidad colectiva, con su *mithos* (relato tradicional sobrenatural para explicar la realidad social) o, más bien, su *thropos* (hibridación de mitos clásicos para impulsar el *wishful-thinking* o pensamiento desiderativo o mágico). El resultado de todo lo planteado ha sido el problema de pérdida de solidez de la identidad estadounidense (para dar cabida a gentes de diversos orígenes), dando lugar a una liquidez, riesgo y difusión a la hora de entenderse a sí mismos y su relación con los demás, por parte de los estadounidenses, además de afectarse al devenir de Occidente y el resto de pueblos.

Ahora bien, se llama la atención sobre la cuestión identitaria, no sólo por su revitalización con la globalización, sino por su especial problemática en EE.UU., al no lograrse su solución por falta de autenticidad, agravándose con políticas identi-

familia, la cuestión sexual y sus relaciones jurídicas, tal como también plasman los Códigos civiles de la época. Vid. Sánchez-Bayón, A.: *Derecho Eclesiástico Global*, Madrid: Delta Publicaciones, 2012.

³ Todas estas cuestiones se han venido desarrollando en profundidad en otras publicaciones, donde se rinde buena cuenta de la principal bibliografía estadounidense existente sobre la materia; vid. supra *Fuentes*, así como Sánchez-Bayón, A.: *Manual de Sociología Jurídica Estadounidense. Del Poder, lo Sagrado y la Libertad en Occidente*, Madrid: Delta Publicaciones, 2008. - *La Modernidad sin prejuicios. La religión en la vida pública estadounidense* (3 vols), Madrid: Delta Publicaciones, 2008-13. - *Estado y religión de acuerdo con los Estados Unidos de América*, Saarbrücken: EAE, 2012. - *La religión civil estadounidense*, Porto: Ed. Sínderesis, 2016.

⁴ Juego de palabras, pues el acrónimo MAD (significa *loco*, en inglés), proviene de *Mutual Assured Destruction* o destrucción mutua asegurada; por lo que *MAD politics* era la política de disuasión nuclear, vía el miedo al otro (en una tensión creciente de disuasión), con episodios realmente frenéticos como las crisis de los misiles, sobre todo en Cuba y Turquía (oct. 1962, nov. 1962, ene. 1963, etc.).

tarias basadas en *velos posmodernos de confusión*⁵. Nótese la siguiente paradoja: ¿por qué tras más de dos siglos de desarrollo pujante estadounidense, justo cuando se consagra el país como gran potencia vencedora de la Guerra fría, se ven afectados EE.UU. de un grave problema de identidad aún no resuelto? Y ¿por qué cuanto más se intensifican las políticas de identidad, más se agrava el problema identitario? Resulta que, en términos generales, con las *tecnologías de información y comunicación* (TIC), al pasar a manos civiles (tras la Guerra fría), no sólo dieron lugar a la globalización y sus crisis (para cambiar de ciclo), sino que además se produjo la convergencia de dos procesos de revisión identitaria (sobre quiénes somos y con quiénes guardamos mayor relación): uno proceso macro centrípeto o universal, y el otro, micro centrífugo o doméstico (una suerte de *TecnoEvo* o episodio de medievallismo tecnológico)⁶. Al ponerse en contacto en tiempo real gentes de todo el mundo, con su diversidad cultural, se han desarticulado las decimonónicas fórmulas de integración, como la normalización vía *nación* vincula a un Estado, para reactivarse otras supraestatales o civilizatorias, como la religión –aunque con ciertos contagios ideológicos (de ahí su conflictividad)- (v.g. Islamismo, indigenismo), e infraestatales o comunitarias, como las etnoculturales (v.g. tribalismo, folklorismo). En definitiva, se trata de fórmulas contrarias al cosmopolitismo y la transición hacia la *sociedad de conocimiento*⁷: cuanto más triunfan dichas fórmulas, más se pierden las personas y los pueblos en el *laberinto de la Posmodernidad* (con su *riesgo de (des)medida holón* y su *bucle melancólico*)⁸, agravada con la virtualidad de internet, pues en realidad, lo que se está viviendo en un *miedo al conocimiento* (más allá de *El miedo a la libertad* de Fromm), que arrastra a la deriva de la *sociedad masa global*

⁵ Durante la Guerra fría, se llamaron velos a la propaganda socialista, y en las guerras culturales fueron las imposturas y falacias extendidas por académicos posmodernos, principalmente, los relacionados con los neomarxistas y posmarxistas (más tarde descoloniales) Estudios culturales sobrevenidos. Se trata de un pensamiento débil de vocación única, que combina retazos de las grandes ideologías (nacionalismo y socialismo, sobre todo), con aportes científicos, tecnológicos y culturales, dándose lugar a manifestaciones científicistas, relativistas, de posverdad, etc. Por las mismas razones ya aclaradas, se remite a bibliografía propia donde se rinde buena cuenta de bibliografía estadounidense especializada; vid. Sánchez-Bayón, A.: *Universidad, ciencia y religión en los Estados Unidos de América*, Porto: Ed. Síndéresis, 2015. Sánchez-Bayón, A., Sánchez, S.: “Global Politics and Law. Why scholars do not understand each other and what are the veils of confusion” (p. 27-54), VV.AA.: *Philosophical changes of plurality in a Global World*, Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2014.

⁶ Por la novedad del neologismo planteado, se hace inevitable remitir a bibliografía propia; vid. Valero, J., Sánchez-Bayón, A.: *Balace de la globalización y teoría social de la posglobalización. Cómo percibir y gestionar la diversa, compleja y voluble realidad social en curso del TecnoEvo*, Madrid: Dykinson, 2018.

⁷ Dada la polisemia conferida a la expresión, se remite a la significación conferida por este autor, desarrollada en Sánchez-Bayón, A.: *Problemas y retos para alcanzar la sociedad del conocimiento*, Madrid: Delta Publicaciones, 2016.

⁸ Se trata de una serie de conceptos, de una ontología propia, desarrollada en Sánchez-Bayón, A.: *Humanismo Iberoamericano. Una guía para transitar la globalización*, Guatemala: Cara Parens, 2012. – *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana. Orientaciones para salir del laberinto del Estado-nación y (re)humanizar la globalización*, Valencia: Tirant Lo Blanch, 2013.

de consumismo (muy próxima a la distopía de *Un mundo feliz* de Huxley), con sus amenazas extintivas de *entropía* (o colapso) y/o *armagedón* (o conflicto total). En consecuencia, claro que debería tomarse en serio la *cuestión identitaria*, cosa que en EE.UU., no ha pasado, pues al triunfar en lo macro (tras la *Guerra fría*), se ha creído que la democracia liberal y el capitalismo se han impuesto mundialmente por sí mismos, como únicas vías posibles (así defendido por Fukuyama en su *Fin de la Historia y del último hombre*), mientras el socialismo cultural o etnoculturalismo inoculado por la *fuga de cerebros* ha permeado en las renovadas elites de poder (desde la generación de *baby-boomers*, continuando con los *trans*, sobre todo con la *generación X*, etc.). De tal suerte, se entiende por qué ha calado el *pensamiento débil de vocación única*, a modo de censura neopuritana, contraria al consenso estadounidense previo, estimulándose en su lugar una conflictividad tal, que termine derivando en un cambio de sistema: recuérdese que la generación de 1760 empezó con las *guerras indias* y continuó con la *Guerra de la independencia*; la generación de 1810 vivió las guerras inglesas y de territorios del Oeste; la generación 1830 promovió las guerras de independencia en otras partes de América; la generación de 1860 vivió la *Guerra civil*; la generación de 1890 retomó la hegemonía en América; la generación de 1910 combatió en la *Gran Guerra* o *I Guerra mundial*; la generación de 1940 lo hizo en la *II Guerra mundial y del Pacífico*; la generación de 1950 o *Gi-Joes*, vivieron el inicio de las guerras del sudeste-asiático (v.g. Vietnam), hasta que les tocó a los *baby-boomers* y se negaron, prefiriendo las *guerras culturales* (de corte dialéctico y cuya munición eran los velos de confusión), para subvertir el AWL y AD. Desde entonces, EE.UU. no ha vuelto a ganar ninguna guerra, por tener en contra la opinión pública de su propio país, por lo que ha intentado que toda intervención militar exterior fuera apoyada por organizaciones internacionales o coaliciones internacionales (con el apoyo en Oriente Próximo de Estados sin ejército oficial, tipo Costa Rica). El caso es, que la última vez que se revisó la identidad estadounidense (antes de las guerras culturales), se cometió el error de hacerlo sin atender a su propia entidad, sino de manera especular, por oposición al enemigo de entonces: ser estadounidense era no ser comunista. Al caer la URSS, terminar la Guerra fría e iniciarse la globalización, en EE.UU. no se disponía de una respuesta identitaria comúnmente aceptada, que ayudara a los estadounidenses a afrontar el nuevo ciclo. Tampoco se podía realizar una *revolución copernicana* (de regreso al momento previo de desviación), pues los Estudios culturales sobrevenidos (de corte etnocultural –autodeclarados posmarxistas y poscoloniales), habían deconstruido hasta el periodo fundacional, vulnerando y corrompiendo la *matriz mitopoiética* y su *legado idiosincrásico*: la entidad estadounidense y sus vínculos se han cuestionado hasta su disolución, provocándose que la identidad resulte algo indisponible –incluso, anti-identitario (en sentido macro y de máximos), al promover la deconstrucción, fragmentación y confrontación constante (en favor de lo micro o atomismo, para preparar la masa manipulable)-.

La cuestión identitaria es hartamente compleja: es una categoría cognitiva y relacional, que opera en filosofía (sobre todo en lógica y de ahí su proyección en matemática, lingüística, informática, etc.), informando al resto de Ciencias Sociales, en las que forma parte de su ontología (v.g. políticas identitarias o identidad nacional en política, identidad corporativa en economía y empresa, fragmentación identitaria o formación de la identidad en psicología, mensajes identitarios en comunicación, identidad cultural en antropología). En filosofía, se trata de la relación que toda entidad guarda sólo consigo misma, al singularizarla y diferenciarla de otras entidades y entes. Existen sesudos tratados al respecto, profundizándose en ontología, epistemología y axiología, sin embargo, lo que en este estudio interesa es centrarse en la problemática sobre su supuesta dimensión dual (al moverse la identidad entre lo natural o dado y lo cultural o producido), cuestionándose al respecto, por ejemplo: ¿se trata de algo propio del ser o es producido para sí? (¿originado *ad intra* o *ad extra*?). ¿Es esencia original o resultado del devenir? (¿principio, medio o fin?). ¿Se alude así al conjunto de atributos esenciales (*numerus clausus* y permanentes) o sólo concretables según coyunturas? ¿Hasta qué punto dichos atributos son realmente compartidos por unos y permiten diferenciarse completamente de otros? En realidad, todas estas cuestiones (y otras muchas derivadas), lo que permiten es caer en la cuenta de que se está ante una categoría occidental (de corte platónico, acentuado por el cristianismo), que no por ello ha de conducir necesariamente a una dialéctica –y menos aún, de tipo posmoderno, orientada a la entropía y/o conflicto-, pues tal percepción conduciría seguramente a una *falacia farisea* (de la tradición sagrada occidental): un reduccionismo provocado para el error, al obligar a elegir entre dos opciones fallidas en su diseño (v.g. ¿pagar a César o a Dios? Mt. 22: 15-21, Lc. 20: 20-25). Desde esta investigación, estudiado el pensamiento estadounidense sobre su propia identidad, se ha llegado al convencimiento de –al menos– dos observaciones (a probar a lo largo de los sucesivos capítulos): a) la identidad estadounidense es tanto natural como cultural, pues su entorno ha condicionado a sus gentes, como sus gentes han condicionado su entorno; b) la identidad estadounidense ha sido algo que ha preocupado y mucho a sus gentes, revisándola y reformulándola periódicamente; urge una revelación al respecto, pues el estadounidense no se ha limitado al dominio de los entes (como pudiera parecer del revisionismo reduccionista acometido por autocalificados *neo-pragmáticos* –en realidad, simples posmodernos-, como Rorty), sino que tal aspecto ha sido parte de su entidad, resultado de su propia síntesis (*Americaness*) de la tradición sagrada y profana occidental, combinándola con otras aportaciones combinadas en su seno (v.g. libre-pensamiento o *free-masonry*, pensamiento liberal o *whig*).

Volviéndose a la dimensión dual de la identidad –al menos, pensándose para el caso estadounidense-, resulta que, cuando se habla coloquialmente de *identidad*, suele aludirse a la circunstancia del ser, como ente concreto, que se piensa a sí mismo,

como entidad, permitiéndose así su singularización y distinción de otros entes y entidades, y todo ello gracias a la concreción de una serie rasgos y/o atributos definitorios y diferenciadores. Ahora bien, desde la filosofía y otras ciencias sociales conexas (como sociología, antropología, etc.), la cuestión identitaria es puesta en cuestionamiento: no su existencia, sino su materialización. La identidad resulta un útil y valioso constructo sociocultural, siendo necesario para la gestión de sociedades, máxime en aquellas cada vez más complejas, con multitudes diversas y cada vez más sofisticadas en sus interacciones e instituciones socializadoras. Resulta difícil probar que una identidad social sea natural, ya que cada comunidad tiene sus singularidades y va evolucionando. De tal suerte, una comunidad genera su identidad (los vínculos solidarios, el imaginario simbólico, el capital sociocultural, etc.), que a la postre se recrea para los siguientes miembros de dicha comunidad, socializados en consecuencia, reformulándose dicha identidad según las necesidades sociales y su plasmación en la agenda institucional. Téngase en cuenta, además, que la identidad comunitaria cambia al igual que lo hacen sus integrantes. Ni siquiera un ser humano es idéntico a sí mismo con el paso del tiempo: poco tiene que ver el niño del que se parte, con el adulto que se llega a ser, o con el anciano que finalmente resulta. No obstante, existen y son muy relevantes las identidades sociales para asegurar la convivencia. La identidad, por añadidura, permite fijar unos límites definitorios (de conocimiento y relación de la entidad con respecto a sí misma y lo demás): dónde termina el “yo” y comienza el “nosotros”, y dónde inicia el “otro(os)”. El problema de confusión se da cuando se intenta hacer pasar dicha identidad de inclusión (facilitadora de una integración para dentro y diferenciadora para fuera), como si fuera una innata e inmutable identidad de exclusión, justificadora de jerarquías, discriminaciones y conflictos. En consecuencia, para facilitar las relaciones sociales, además de las herramientas racionales (v.g. la justicia del derecho, el bien común de la política, el bienestar de la economía), también se requieren otras emocionales como la identidad para la solidaridad: ¿cómo vincular a diversos seres humanos en un mismo proyecto social que garantice la pacífica y próspera convivencia? ¿Cómo se compensan los esfuerzos a favor de dicha convivencia? Se requiere de un sistema de lazos empáticos favorecedores de las interacciones (basados en la presunción de similitud, simpatía y confianza), que según su nivel de complejidad en su desarrollo, bien termine dando lugar a propuestas cada vez más sofisticadas de imaginarios sociales compartidos (cuestión a la que llamé “interaccionismo simbólico” la *Escuela de Chicago*, desde la década de 1920), junto con otros elementos relacionados con la identidad, como es la mentalidad, los símbolos y ritos, los códigos comunicativos, etc. Todo ello genera lealtades grupales que, en contraste con otras gentes, cabe denominar *lato sensu* idiosincrasia o singularidad identitaria, y en EE.UU. es multinivel, y parte de la religión (gracias a su secularización moderna): cada comunidad local posee su religiosidad, pero todas convergen en una religiosidad civil de la ciudadanía (existen judíos de Rhode Island, católicos de Maryland,

santeros de Florida, mormones de Utah, budistas de California, etc., pero todos ellos se integran bajo la fórmula común de *American* o estadounidense). Baste adelantar por ahora (pues tiene su propio apartado de desarrollo, vid. supra), que si bien la *religión*⁹ se halla entre lo natural –incluso, tendente a lo sobrenatural– (como atributo humano, v.g. *pius homo, religatio, salutatis*), y lo cultural (esfera social, con sus instituciones), sin embargo, la variante de *religión civil*, es una expresión aparentemente paradójica de la *Ilustración* –máxime en contraste con el devenir europeo-continental decimonónico–, que en EE.UU. ha servido para forjar su idiosincrasia: su manera de recibir imaginarios sociales diversos (actuales e inveterados, públicos y privados, sagrados y profanos, etc.), armonizándolos, y gestionándolos con éxito y beneficio (vid. supra). Pues bien, a intentar exponer y explicar los elementos planteados y su pensamiento articulador se dedican los siguientes puntos de estudio.

Se recuerda también (de manera propedéutica), otras premisas (ya probadas en otros estudios)¹⁰, como son la relación entre:

- Identidad, secularización y religión: la religión articula los vínculos (religa o une estrechamente), lo que permite trascender, salvándose así al ser humano de su miseria (su condición finita). Sin embargo, cuando la religión se institucionaliza, entra en conexión íntima con la política (con los *juegos de poder*), como pasara con el cristianismo medieval en Europa, que tras su *institucionalización eclesiástica* y su *oficialización católica* (*Edicto de Tesalónica*, 380), comienza a desnaturalizarse (dando lugar a la Reforma ortodoxa u oriental, y más tarde a la

⁹ Únicamente, para dejar constancia de la problemática definitoria de la religión (en general), obsérvense las siguientes indicaciones: 1) Las atribuciones verbales originarias: a) según Cicerón –o mejor dicho, atribuyéndosele el mérito a él–, el vocablo latino “religio-onis” guarda relación con las fórmulas verbales “relegere/religere” [acción de tratar con cuidado o escrupulo]; b) según San Agustín, con “religare” [acción de ligarse a Dios]; c) según Lactancio, con “religare” [acción de volver a elegir a Dios]; etc. 2) Las interpretaciones y construcciones etimológicas: a) “relegere” cabe ser traducida como *recoger* o *agrupar*, pues hace referencia al *conjunto de ritos que constituyen la esencia sagrada de las instituciones sociales y su observación escrupulosa*, porque *equivale a estar de acuerdo con la prescripción ritual y escrutar en su conducta lo que sucede a su lado, más allá o más acá de allá*; b) “religare”, como *reunir*, o dicho de otro modo, es *aquello que une al hombre con dios*; etc. 3) Otras atribuciones teológicas y iuseclesiasticistas conectan voz “religio” con los verbos y significados siguientes: a) “religari” [volver a ligarse]; b) “relegere” [volverse constantemente a]; c) “religere” [volver a elegir]; etc. Atendiendo a tales reflexiones, la noción atribuida a “relegere”, parece ajustarse a la fase de religión natural, y de un mundo no secularizado, mientras que *religare*, por su parte, da la impresión de referirse a la fase de religión positiva, donde las religiones verdaderas reclaman su autonomía. En cualquier caso, ambas acepciones son tenidas en consideración por los *padres fundadores (estadounidenses)*, para establecer la que es la definición tradicional de religión en EE.UU. Cfr. Ferrater, J.: *Diccionario de Filosofía* (tomo IV), Ariel, Barcelona, 1994, pp. 3062 ss. Guerra, M.: *Historia de las religiones* (tomo 1), Eunsá, Pamplona, 1980, pp. 20-21. Grigorieff, V.: *El gran libro de las religiones del mundo*, Ediciones Robinbooks, Barcelona, 1995, pp. 13 ss. Moreno, M (dir.): *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, San Pablo, Madrid, 1997, pp. 1033 ss. Vid. infra nota al pie 5-8.

¹⁰ Vid. infra nota al pie 3-5, y supra 21.

Reforma protestante). Sin embargo, cuando la religión llega a América, lo hace en pleno proceso de *secularización moderna* (de apertura al *Nuevo Régimen*), mediante dos modelos de evangelización en competición (con estadios dispares de secularización), como es el *colonial-protestante* de nórdicos y anglosajones, y el de *conquista-romano* de mediterráneos (manifestaciones originarias de identidad en América, y no las posmodernas de las *Américas WASP* y *Latina*). Gracias a sus interacciones en el periodo fundacional (y el influjo de la *Teología política*), la religión en EE.UU. se adapta y combina dando paso a un prototípico sistema de relaciones entre las religiones comunitarias tradicionales y la religión civil nacional (vid. infra). De tal suerte –tal como se ha mencionado- se conforma un tipo de plurilealtades propio de la idiosincrasia estadounidense (en el que, de base se puede ser católico de Maryland, judío de Rhode Island, budista de California, etc., todos quedan integradas en la cúspide, al autoperibirse como *American* o estadounidense, vid. infra). Ahora bien, tal logro identitario moderno de plurilealtades entrelazadas y funcionales, que ha sido revisado y actualizado cíclicamente, ha quedado muy tocado y oculto por velos de confusión posmodernos (dando lugar al problema mitopoiético e idiosincrásico presente, agravado con *identity politics*): la corrección política lo ha difuminado; el relativismo lo ha negado; los planteamientos neomarxistas y posmarxistas (al exaltar la diferenciación y los particularismos) lo están haciendo desaparecer, etc.

- Identidad y Teología política: la Teología política es un tipo de teología moderna, preocupada por el papel del creyente en el mundo. Ayuda en materia de identidad, pues permite formular las tres grandes cuestiones al respecto (en consecuencia con lo planteado en el punto previo): qué es ser estadounidense (ACR, ASR, etc.), para qué y cómo se es estadounidense (AMD, ASR, ASG, etc.). En el caso estadounidense, ha servido para impulsar la integración social supracomunitaria, dando lugar al reconocimiento de un pueblo con alma de iglesia (donde todos participan, hay asambleas, se comparte una visión, misión y valores, más un bien común, etc.).

- Identidad y religión civil: la religión civil estadounidense o ACR, es fruto de su propia Ilustración, popularizada por los padres fundadores, quienes institucionalizan su matriz mitopoiética y contribuyen a impulsar su legado idiosincrásico. Luego, claro que los estadounidenses se han preocupado por su identidad y su continuidad, seleccionando para ello la opción de ACR. Se trata de una propuesta de integración anterior a la gran polémica europeo-continental decimonónica sobre la nación. En el caso EE.UU., como la religión no fue oficial (vid. *Primera enmienda*, 1791), ello permitió que siguiera en manos del pueblo, evitándose así su hibridación en religión política (como las grandes ideologías o los absolutismos decimonónicos): de ahí que, en términos generales, los estadounidenses no hayan sido socialistas, ni nacionalistas, ni republicanistas, etc.; sino *un pueblo con alma*